

[TRANSGÉNICOS]

Los OGM, un paso imparable de la ciencia

Pese a la enorme presión ejercida por las multinacionales ecologistas, encabezadas por Greenpeace, un total de 13,3 millones de agricultores de 25 países sembraron durante 2008, 125 millones de hectáreas de cultivos transgénicos, un 9,4% más que el año anterior, según datos ofrecidos por el Instituto Internacional de Adquisición de las Aplicaciones Biotecnológicas (ISAAA). Esta cifra supone multiplicar por 72 la superficie cultivada en los inicios de este tipo de cultivos en 1996.

José Luis Murcia

Periodista

Principales productores de transgénicos

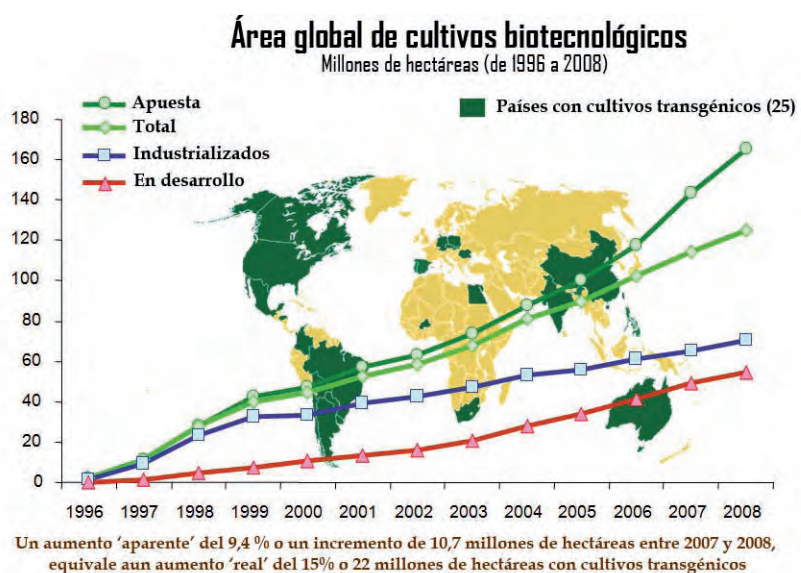
Estados Unidos, con 62,5 millones de hectáreas, seguido por Argentina y Brasil, con 21,9 y 15,8 millones de hectáreas, respectivamente, son los países que acaparan la mayor parte de superficie dedicada a los organismos genéticamente modificados (OGM), mientras España, con algo más de 100.000 hectáreas se sitúa como primer productor comunitario.

La siembra de cultivos biotecnológicos es también importante en países como India y Canadá, con 7,6 millones de hectáreas en cada caso, de China, con 3,8 millones, de Paraguay, con 2,7 millones y de Sudáfrica, con 1,8 millones de hectáreas. Precisamente África es el continente con mayor proyección para los transgénicos y, en este sentido, es significativa la entrada en acción de países como Burkina Faso o Egipto, que inician su andadura con algodón, en el primer caso, y con maíz, en el segundo.

África es considerada por el ISAAA el objetivo final de los cultivos transgénicos, ya que puede ser el continente más beneficiado. El director de este organismo, Clive James, ha señalado que “las perspectivas de aumento del cultivos son alentadoras” y ha puesto como ejemplo las 700 hectáreas de maíz Bt sembradas por Egipto y las 8.500 hectáreas de algodón Bt de Burkina Faso, un país dominado por pequeños productores que han de luchar en los mercados internacionales contra las ayudas directas e indirectas recibidas por los agricultores europeos y norteamericanos.

Figura 1:

Distribución de la superficie mundial de cultivos transgénicos



Estados Unidos seguido por Argentina y Brasil son los países que acaparan la mayor parte de superficie dedicada a los organismos genéticamente modificados (OGM)

Posiciones enfrentadas

En China, el primer ministro, Wen Jiabao, ha resaltado que para solucionar la crisis alimentaria actual tenemos que confiar en la ciencia y la tecnología, “confiar en la biotecnología, confiar en los organismos modificados genéticamente”.

Las campañas en contra de la proliferación de los OGM, con escaso eco en el continente americano, sí han calado, bien por argumentos medioambienta-

les o comerciales, en buena parte de los países de la Unión Europea, pese a que fue precisamente aquí, concretamente en la Universidad belga de Gante, donde se realizaron los primeros ensayos con OGM.

Los argumentos a favor y en contra de los OGM son numerosos, tanto por parte de quienes los apoyan de manera incondicional como de quienes los rechazan visceralmente. Los grupos ecologistas, en su mayoría, se muestran radicalmente en contra, mientras la inmensa mayoría de la comunidad científica, con una pléyade de premios Nobel a la cabeza, o con científicos españoles tan significativos como Margarita Salas, Santiago Grisolia o Daniel Ramón, se manifiestan a favor.

Universidades como la de Kuopio, en Finlandia, son un claro ejemplo de convivencia en las aulas entre los partidarios de la agricultura ecológica, la convencional y la transgénica, aunque

Tabla 1:
Superficie agrobiotecnológica mundial en 2008: desglose por países (millones de ha)

Puesto	País	Superficie (millones de hectáreas)	Cultivos biotecnológicos
1	EE.UU.	62,5	Soja, maíz, algodón, cáñola, calabaza, papaya, alfalfa y remolacha azucarera
2	Argentina	21,0	Soja, maíz, algodón
3	Brasil	15,8	Soja, maíz, algodón
4	India	7,6	Algodón
5	Canadá	7,6	Cáñola, maíz, soja y remolacha azucarera
6	China	3,8	Algodón, tomate, álamo, petunia, papaya y pimiento dulce
7	Paraguay	2,7	Soja
8	Sudáfrica	1,8	Maíz, soja y algodón
9	Uruguay	0,7	Soja y maíz
10	Bolivia	0,6	Soja
11	Filipinas	0,4	Maíz
12	Australia	0,2	Algodón, cáñola y clavel
13	México	0,1	Algodón y soja
14	España	0,1	Maíz
15	Chile	< 0,1	Maíz, soja y cáñola
16	Colombia	< 0,1	Algodón y clavel
17	Honduras	< 0,1	Maíz
18	Burkina Faso	< 0,1	Algodón
19	República Checa	< 0,1	Maíz
20	Rumanía	< 0,1	Maíz
21	Portugal	< 0,1	Maíz
22	Alemania	< 0,1	Maíz
23	Polonia	< 0,1	Maíz
24	Eslovaquia	< 0,1	Maíz
25	Egipto	< 0,1	Maíz

14 megapaíses biotecnológicos con una superficie agrobiotecnológica mínima de 50.000 ha.

Fuente: Clive James, 2008.

curiosamente esta última sólo tenga aprobada para Europa patentes destinadas al cultivo del maíz.

Este argumento choca claramente con las directivas de la Organización Mundial de Comercio (OMC) que permite la libre circulación de productos genéticamente modificados, tanto en alimentos destinados a la alimentación humana como a la de piensos. En este sentido, Jorge de Saja, director de la Confederación Española de Fabricantes de Alimentos Compuestos para Animales (CESFAC), ha reiterado en varias ocasiones que “prácticamente el cien por cien de los piensos que consumen en España los animales están elaborados con cultivos transgénicos”.

La división comunitaria

Pero si la comunidad científica apoya sin ambages el uso de los OGM al considerar que pueden ser un instrumento útil de la ciencia (las vacunas y multitud de medicamentos se elaboran con OGM) y la UE importa productos con componentes transgénicos ¿Cuál es la razón por la que cada país va por libre en el seno de la UE y por qué la autoridad comunitaria sólo otorga patentes destinadas al cultivo del maíz?

África es considerada por el ISAAA el objetivo final de los cultivos transgénicos, ya que puede ser el continente más beneficiado

Carlos Vicente, director de Biotecnología de Monsanto, parece tener la respuesta en las distintas realidades que componen el sector agrario en el seno de la Unión. El taladro, un mal endémico en los países del área mediterránea, sólo es salvable si se acude al cultivo transgénico, ya que el ecológico y el convencional están continuamente expuestos a esta plaga.

La moratoria francesa, tras varios años de experimentación con maíz transgénico, tiene, a juicio de Vicente, un claro componente económico, ya que nuestro vecino del norte es un país netamente exportador, igual que Hungría, y ambos se benefician de esta situación para vender sus excedentes.

La Agencia Francesa para la Seguridad Alimentaria señaló, el pasado 12 de febrero, que el maíz MON810, creado por Monsanto, es tan seguro como cualquier otro (los grupos ecologistas habían vendido a bombo y platillo su

prohibición por parte de las autoridades francesas), tal y como había indicado la EFSA en octubre de 2008, en el tercero de sus pronunciamientos favorables, al considerarlo “sano para la salud humana y animal y sin peligro para el medio ambiente”.

Grecia, que no es un gran productor pero tiene el problema del taladro, se muestra contraria a los OGM, igual que Italia, importador neto, pero que ha hecho de la defensa de los cultivos ecológicos y convencionales un arma nacionalista que está por encima de las ideologías políticas.

Holanda y Gran Bretaña, sin grandes problemas con las plagas del maíz, siguen directrices científicas y dejan libertad, según Vicente, a agricultores y consumidores a la hora de decidir, pese a que en el Reino Unido existe un importante “lobby” a favor de los OGM que lidera el ex ministro Lord Dick Taverne.

España y Portugal, países netamente importadores, y Alemania siguen a rajatabla las directrices emanadas de la Agencia Europea de Seguridad Alimentaria (EFSA) y cultivan maíz transgénico, un producto de enorme importancia en algunas comunidades autónomas como Aragón. Pero también es-

tá presente en otros países, algunos de los incorporados últimamente a la UE, como República Checa, Eslovaquia, Polonia o Rumania, que se ha encontrado con la sorpresa de tener que someter a la EFSA su cultivo de soja transgénica, no aprobada aún en la UE y sí experimentada en el país balcánico con anterioridad a su entrada en el selecto club de los 27.

Francia, por su parte, optó por la moratoria, mientras sus comités científicos y políticos se ponen de acuerdo. A la vez, siete países de la UE incrementaron el porcentaje de cultivo en un 21 por ciento hasta las 108.000 hectáreas, de las que casi 80.000 hectáreas corresponden a España.

El ISAAA establece en 10.000 millones de dólares (7.693 millones de euros) el beneficio obtenido por los agricultores biotecnológicos en relación con el cultivo convencional, cantidad que corresponde en un 60% a los países en vías de desarrollo.

Es cierto que en Europa, con ciertas excepciones, la izquierda se ha opuesto con rotundidad al apoyo de los cultivos transgénicos, algo que no han hecho gobiernos de este signo como los de Brasil, China, Paraguay, Sudáfrica, Uruguay, Bolivia, Chile o Portugal. Cuba, poco sospechosa de connivencia con las grandes multinacionales norteamericanas, tiene muy avanzados sus proyectos biotecnológicos y el cultivo de transgénicos, eso sí sin datos fiables, es ya una realidad.

Menos catástrofes de las anunciadas

En alimentación, ya sea humana o animal, el riesgo cero no existe. Ni en los cultivos transgénicos ni en los convencionales ni en los ecológicos. Así, en estos últimos que prohíben el uso de fertilizantes nitrogenados a favor del estiércol animal o materia orgánica, ambos de preferencia compostados, de producción ecológica dieron lugar a la aparición, en numerosas ocasiones, de coliformes fecales en muestras de explotaciones ecológicas (9,7%) y convencionales (1,6%), según un estudio de la Universidad de Minnesota, dirigido por Avik Mukherjee en 2004 y recogido por el doctor García Olmedo, en su artículo "Mito y

realidad de la agricultura ecológica" de noviembre de 2008.

Pero hay más. El estiércol de vaca, ecológica o convencional, tiene microorganismos fecales como la *Escherichia coli* O157:H7 que puede ser mortal. En 1997, esta cepa patógena fue la responsable de 21 muertes en Lancashire y en 2006, unas espinacas ecológicas causaron tres fallecimientos y más de 200 personas resultaron afectadas, algunas con fallos renales irreversibles, en Maryland, Nebraska y Washington. Son ejemplos que no sirven, pese a todo, para descalificar la agricultura ecológica que es una opción tan defendible como las otras, pero sí de demostrar que el riesgo siempre existe.

Los grupos ecologistas, en su mayoría, se muestran radicalmente en contra, mientras la inmensa mayoría de la comunidad científica, con una pléyade de premios Nobel a la cabeza, se manifiestan a favor



El profesor danés Bjorn Lomborg, autor del libro "El ecologista escéptico" alerta de que Greenpeace ha sostenido durante años que en una generación desaparecerían la mitad de las especies existentes sobre la tierra. Pues bien, como la ciencia es puro empirismo resulta que el dato real en 50 años se sitúa en un 0,7 por ciento, cifra reconocida por el presidente de la multinacional ecologista en Dinamarca, Niels Bredsforsff.

En este sentido, Carlos Vicente, recuerda que las páginas web de las organizaciones ecologistas anunciaban y anuncian envenenamientos de alimentos, contaminaciones masivas, imposibles coexistencias entre cultivos ecológicos y transgénicos "y, después de 12 años, con una directiva comunitaria muy clara de los científicos europeos, no vemos nada de ese Apocalipsis".

El directivo de Monsanto España acusa a las organizaciones ecologistas de moverse por intereses ideológicos concretos que no resisten ningún análisis científico y recuerda que las modificaciones genéticas, además de en la agricultura, están presentes en nuestra vida en la industria farmacéutica, en acuicultura, en levaduras, en producción de quesos, en la degradación de basuras y vertidos, en los procesos de curtidos, en la fabricación de plásticos biodegradables o en detergentes, incluidos los que se usan para lavar los pantalones vaqueros "a la piedra".

Entre las 7.354 alertas alimentarias producidas durante 2008, el 30 por ciento corresponden a micotoxinas y entre mayo de 2003 y febrero de 2008 hubo 62 alertas correspondientes a partidas de maíz con micotoxinas,

concretamente fumonisinas, hongos producidos por insectos, que pueden ser perjudiciales para la salud, ninguna de ellas transgénica, ya que el 69% correspondieron a cultivos convencionales y el 31% a maíz ecológico.

Y dos datos más que gustan mucho a los ecologistas. Entre 1996 y 2007, según datos del ISAAA, los cultivos modificados genéticamente ahorraron 359.000 toneladas de fitosanitarios y sólo en este último año, su uso significó un ahorro de 14.200 millones de kilos de dióxido de carbono, una cifra equivalente a sacar de las carreteras de todo el mundo 6,3 millones de vehículos en el plazo de un año.

Como dice García Olmedo, la ignorancia es muy atrevida. Y pone un ejemplo. En una encuesta realizada en Gran Bretaña se preguntó a un número significativo de ciudadanos si estaban dispuestos a consumir dióxido de hidrógeno (agua) y el 90% respondió que no. O sea, 9 de cada 10 ya habrían muerto. •